

2623
D. Mariano N. Valcarlos
P

SIEMPRE VIVAS

EN LA TUMBA

DE

ROSA AMELIA CÁCERES

HOMENAJE A SU MEMORIA.



LIMA.

IMPRESA DEL ESTADO

CALLE DE LA RIFA No. 58.

1889.

SIEMPRE VIVAS

EN LA TUMBA

DE

ROSA AMELIA CACERES

HOMENAJE A SU MEMORIA.



L I M A .

—
IMPRESA DEL ESTADO

CALLE DE LA RIFA No. 58.

—
1889.



2623

23 JUN 1947



JUICIOS DE LA PRENSA





“EL SOL.”

(EDITORIAL.)

LA Redacción de “El Sol”, cumple con el doloroso deber de manifestar á S. E. el General Cáceres y familia, los sentimientos de condolencia por la pérdida que acaba de experimentar. Que el esforzado campeón de la restauración de la ley y de la autonomía nacional, sobrelleve este golpe con la entereza y resignación de que tantas pruebas tiene dadas en estos últimos años; y su conformidad aún será mayor, al considerar que *allá* en la mansión de los Angeles, existe un sér mas que implorará al Hacedor Supremo por la prosperidad y dicha de los suyos en este *acá*, y porque le dé siempre acierto para el progreso y prosperidad del pueblo cuyos destinos rige.

Elle n'avais que treize ans,
C'est bientôt pour mourir.

Lamartine.

ESTA dolorosa exclamación que arrancó de su lira el autor de *Graziela*, es la que ayer ha arrancado también de todos los corazones la noticia de la desaparición de la hermosa niña, que hasta ayer era el encanto y la felicidad del hogar del Jefe de la República.

Una de esas fiebres malignas, que cuenta ya algunas víctimas en su funesto itinerario, ha hecho desaparecer esa bella existencia, dejando el luto y el mas profundo dolor en el seno de su desolada familia y de sus amigos.

Sus precoces virtudes y felices dotes intelectuales, le habían granjeado las simpatías de todos los que la conocían, especialmente de sus amigas de infancia y de colegio, en donde sobresalía por su inteligencia y aplicación, y especialmente por su modestia, que se sabía sobreponer á las fascinaciones del alto rango en que se encontraba colocada.

Para dolores de infortunios semejantes, no hay consuelos posibles, y dando tregua á las discusiones políticas enviamos nuestro doloroso homenaje de simpatía al Jefe del Estado, á quien hoy acompaña el país entero en su profundo dolor.

Es para el General Cáceres, este un período de prueba de su resignación; pues, en medio de los sinsabores y preocupaciones de su difícil cargo,

ha visto desaparecer de su alrededor dos de los
séres mas queridos, que son el consuelo mas eficaz
en los combates de la vida.

Que Dios derrame en su alma ese solo bálsamo
para tan inmensos pesares!

LIMA, Febrero 24 de 1889.





“ EL ARTESANO.”

(EDITORIAL.)

EL hogar de S. E. el Presidente de la República, llora una nueva é irreparable desgracia.

La muerte, que no respeta los palacios de los magnates ni las cabañas de los mendigos; que convierte la vida de la humanidad en un juguete horrorosamente trágicò; que hace vacilar la fé cristiana, cuando se la ve sebarse en existencias juveniles, sonrientes de felicidad y predisuestas á la virtud; la muerte, pronunciando siempre inexorables fallos y cumpliéndolos con severidad terrible, arrebató ayer de esta mansión á una de las hijas de S. E. el Jefe del Estado.

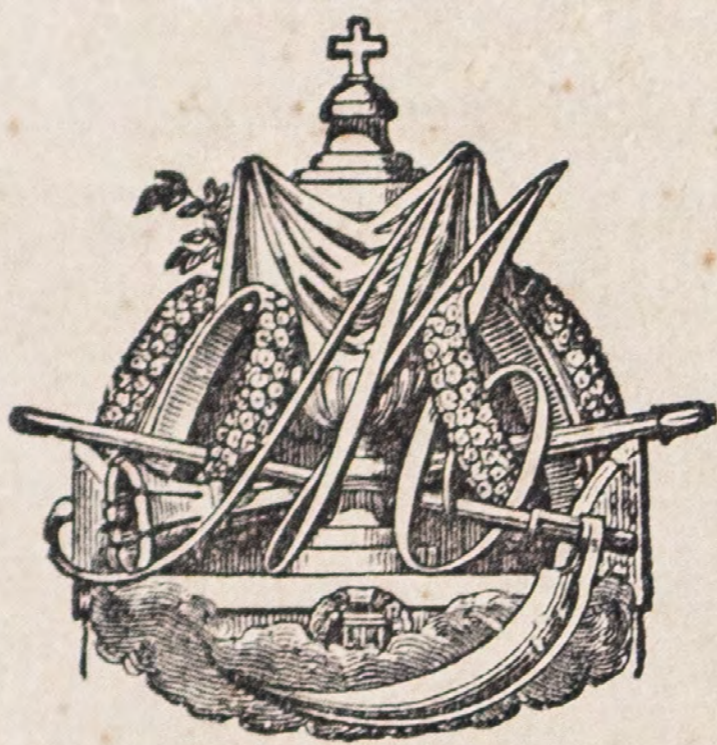
Flor cortada en su tallo por huracán impetuoso, esperanza desvanecida cuando presagiaba larga era de ventura, pedazo del corazón de sus padres desgarrado por la mano impía de un hado fatídico

y cruel; la señorita Rosa Amelia Cáceres ha bajado al sepulcro, llevándose tras sí las ilusiones de sus progenitores y cubriendo de funerarias sombras el hogar antes iluminado con los resplandores de una dicha imperturbable.

Vanos han sido los esfuerzos de la ciencia médica, estériles los prolijos cuidados de familia, ineficaces las cualidades bonancibles del clima, para arrancar de los brazos de la parca airada, esa existencia que apenas logró llegar á la primavera de la vida. Todo se ha estrellado, todo, contra los secretos impenetrables de un destino atroz.

El señor General Cáceres, recién investido con las insignias del Supremo mandatario, perdió á su señora madre, y, como si esta desgracia no hubiera bastado para lacerar el alma del hijo queridísimo, el padre amoroso siente heridas sus entrañas por otro mortífero rayo que le destroza uno de sus mas tiernos frutos, retoño lozano y deleitable del verjel presidencial.

La Dirección de "El Artesano" se asocia de todo corazón al duelo de S. E. haciendo votos fervidos porque el angel de la desgracia plegue sus alas, para no batirlas mas en el seno de su estimable familia: porque contribuya á fortalecer su resignación, el consuelo de la dicha eterna para la que su hermosa niña estaba predestinada, y la seguridad de que la Nación entera le acompaña en sus infaustas horas de luto, de tribulacion y de congoja.



“EL COMERCIO.”

(BOLETIN DEL DIA.)

SENSIBLE SUCESO.

FALLECIMIENTO DE LA SRTA. ROSA AMELIA CACERES.

LA muerte ha visitado el hogar de S. E. el Presidente de la República.

Unas fiebres violentas han llevado á la tumba á la recomendable señorita Rosa Amelia Cáceres, á las cinco y media de la tarde de ayer, en el pueblo de Miraflores, tras cortísimo tiempo de enfermedad.

Los restos de esa simpática niña, encanto de sus padres, serán conducidos de la estación de Chorrillos al Cementerio General á las 4 de esta tarde, según es de verse en el aviso de defunción respectivo.

La noticia del desgraciado suceso se propagó anoche en la ciudad y muchísimos amigos del General Cáceres se dirigieron en el acto á Miraflores.

Por nuestra parte, nos asociamos, sinceros, al justo duelo del Jefe del Estado y de su familia, y deseamos que el testimonio de general condolencia mitigue el dolor que los abruma.

LIMA, Febrero 24 de 1889.





“ LA OPINION NACIONAL. ”

(CRONICA.)

La Sta. Rosa Amelia Cáceres.

AYER á las 5 p. m. voló al Cielo, despues de rápida pero fatal enfermedad, la señorita cuyo nombre acabamos de escribir, hija del Excmo. Sr. General Cáceres.

No concebimos consuelo para tan inmenso dolor, y no intentaremos llevarlo á ese hogar tan justa y hondamente atribulado.

Pero, séanos permitido unir nuestro sentimiento al duelo social, que tan triste noticia ha producido.

La Opinión Nacional presenta respetuosamente á S. E. el Jefe del Estado, el melancólico homenaje de su más sincera condolencia.



"EL COMERCIO."

(CRÓNICA.)

Rosa Amelia Cáceres.

A la hora anunciada llegó á la estación de Chorillos el convoy fúnebre que conducía los restos de esta simpática niña, con numeroso acompañamiento de las personas que se dirigieron á Miraflores con ese objeto. Casi todos los coches de plaza y particulares de Lima se alinearon, trasladado que fué el ataúd al carro fúnebre de gala, y el cortejo emprendió su marcha, aumentado por las muchísimas personas que esperaban en la estación. A pesar del gran número de coches, el acompañamiento no pudo seguir íntegro, y muchos caballeros hubieron de quedarse por no haber vehículo disponible para dirigirse al Cementerio General.

Amigos personales de S. E., altos funcionarios políticos, civiles y eclesiásticos, y numerosa representación de nuestra mas selecta sociedad, formaban el séquito.

A los 14 años sucumbe la niña Rosa Amelia, de un tífus, contra el cual han sido vanos los esfuerzos de la ciencia.

Los Doctores Belisario Sosa, médico de cabecera, Moreno y Maíz, Artola y Montero, embalsamaron anoche el cadáver.

Las campanas de todas las iglesias de la Capital han tocado *á dobles* en señal de duelo.

Tomaron las cintas, de la estación al carro, los señores: Morales Bermudez, Aurelio Denegri, General Canevaro y Manuel María del Valle; y en el Cementerio los señores General Osma, Manuel Candamo Presidente del Senado, Aurelio Denegri Presidente del Consejo de Ministros, Isaac Alzamora, Dr. Bernardo Muñoz, y Dr. Guachalla, encargado de la Legacion Boliviana.

Arrastraban el duelo el señor Coronel R. Morales Bermudez primer Vice-Presidente de la República y el cuerpo de edecanes de S. E.

Nos hacemos un deber reiterar á S. E. y familia la expresión de nuestra sincera condolencia.





“ EL NACIONAL.”

(CRONICA.)

DEPLORABLE FALLECIMIENTO.

AYER á las 5 y 33 p. m. dejó de existir. á causa de una violenta enfermedad, lo niña Rosa Amelia Cáceres, hija menor de S. E. el General D. Andrés A. Cáceres.

Apenas contaba eatorce años de edad, estaba aún para concluir su instrucción en el colegio de los “Sagrados Corazones,” cuando la muerte ha marchitado de improviso la temprana flor de esa preciosa existencia.

Dotada de excepcionales prendas, ella fué el punto de concurso de los afectos y deferencias de cuantas personas cultivan relaciones amistosas con la distingnida familia del Jefe del Estado.

Su clara inteligencia y su angelical corazón, eran las cualidades que en ella sobresalían y á las que indudablemente debía esa estimación sincera é íntima que todos le profesaban.

En el seno del hogar, era el objeto de las ternuras paternas y fraternales, á las que ella correspondía con las dulzuras propias de su carácter y las finezas inspiradas por su precocidad.

Nadie habría sospechado que su fin estaba tan próximo; pues concluyó su año escolar con éxito brillante, sin que su salud se resintiera, y después de los exámenes finales, fué llevada á pasar los rigores del estío á Miraflores.

Al principio se sintió bien; pero de súbito, fué acometida, hace cinco ó seis días, por una fiebre alta y persistente, cuyo diagnóstico preciso, no fué posible hacer en su principio con exactitud.

Creyóse primero que se trataba de una afec-
ción variolosa, y después, de una tifoidéa, sin que sepamos ahora mismo, cuál ha sido el accidente, y si se debe á él ó á alguna complicación, la muerte de la malograda niña.

El hecho es que los cuidados solícitos de la ciencia y el esmero incesante de la familia, han luchado con la muerte, sin poder arrancarle á la víctima cruelmente escogida, para el día de ayer.

El médico de cabecera ha sido el ilustrado Dr. Sosa, y á las repetidas consultas que se han hecho, han concurrido las más notables de nuestras celebridades profesionales; y nada, nada se ha omitido por salvarle la vida.

La familia, por su parte, ha cumplido con religiosa escrupulosidad los mandatos facultativos, velando constantemente á su cabecera.

El General, que entre otras de sus relevantes cualidades, posee en alto grado el amor paterno, no ha abandonado el lecho de la hija enferma, que salvarle la vida le merecía especial predilección.

Sin embargo, todo ha sido estéril para salvarla, y el conjunto de los esfuerzos hechos queda sólo como un consuelo para el hogar en que se ha producido un vacío de consideración.

De más sería decir que, desde que la fatal noticia se supo en Miraflores, se llenó el rancho de S. E. de personas residentes en ese lugar, á donde fueron también muchas señoras y señoritas á acompañar á la familia desconsolada.

Se le formó una pequeña capilla ardiente, sencillamente enlutada, y allí fué depositado el cadáver del ángel, en traje de virgen de Lourdes.

Hoy se llenó el pueblecito de gente, pues de Lima, Chorrillos y Barranco, concurrieron multitud de personas, y desde las primeras horas del día, las ofrendas de la amistad han ido en gran número á rodear el lecho fúnebre, de la que fué Rosa Amelia Cáceres.

Multitud de coronas, cruces, palmas y otros emblemas de esquisito gusto han sido enviados á Miraflores, de donde llegaron los restos de la niña, conducidos por tren especial á las 4 p. m.

En aquella población, y desde la casa mortuoria hasta la estación del tren, fué trasladado el féretro

en hombros de amigos íntimos de la familia y conducidas las cintas por el señor Ministro de la Guerra, el Prefecto del Departamento, el señor General Prado, el Encargado de Negocios del Brasil, el Coronel Borgoño y el Ilustrísimo señor Obispo electo de Trujillo, Dr. Medina.

Al llegar el convoy á Lima se encontraba en la estación una concurrencia numerosa y selecta, compuesta de lo que hay de mas notable en la Capital, asi en las esferas oficiales como en los círculos privados.

Muchos coches particulares y casi todos los de plaza condujeron el cortejo fúnebre al Cementerio General.

El cadáver fué sacado en hombros y llevaban las cintas el señor Presidente de la Cámara de Diputados Dr. Valle, el señor Ministro de Justicia, el General César Canevaro Alcalde de Lima, el señor Ministro de Italia, el 1er. Vice-Presidente Coronel Morales Bermudez y el señor Ministro de Hacienda.

La carroza con sus plumeros negros y su cristalería de gala aguardaba los restos fúnebres.

En la concurrencia notamos al Cuerpo Diplomático y Consular, á muchos HH. Senadores y Diputados, los miembros de las Cortes y de las principales Corporaciones de esta Capital, las autoridades políticas, jefes de cuerpo y multitud de caballeros notables.

La comitiva partió en este orden:

Carroza.

Carruaje oficial llevando á S. I. Sr. Bandini, primer Vice-Presidente, Presidente del Consejo de Ministros y un edecan de S. E.

No pudo ir toda la comitiva hasta el Cementerio, pues no habrían bastado doscientos vehículos.

Una vez llegados al Cementerio, volvieron á cargar el cadáver algunos amigos de la familia, y condujeron las cintas el Illmo. Sr. Arzobispo, el Presidente del Consejo de Ministros Sr. Denegri, el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Alzamora, el Presidente del Senado Sr. Candamo, el señor Vocal de la Corte Suprema Dr. D. Bernardo Muñoz y el señor Guachalla, Encargado de Negocios de la República de Bolivia.

La inhumacion se realizó á las 5 de la tarde.

En poco menos de dos años ha sufrido el ilustre General Cáceres dos pérdidas suficientes para dejar enfermo y desolado el mas fuerte corazón; pues dentro de tan corto período, le han sido arrebatados dos seres por los cuales tuvo un cariño incomparable.

Primero la madre, la distinguida señora Dorregaray, á quien amaba con toda la efusión de que es capaz un hijo modelo, un hijo que hace religioso culto de los sentimientos de familia.

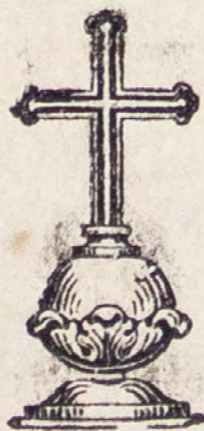
Y ayer, la hija en que cifraba sus mas ascendrados afectos, su mas entrañable cariño.

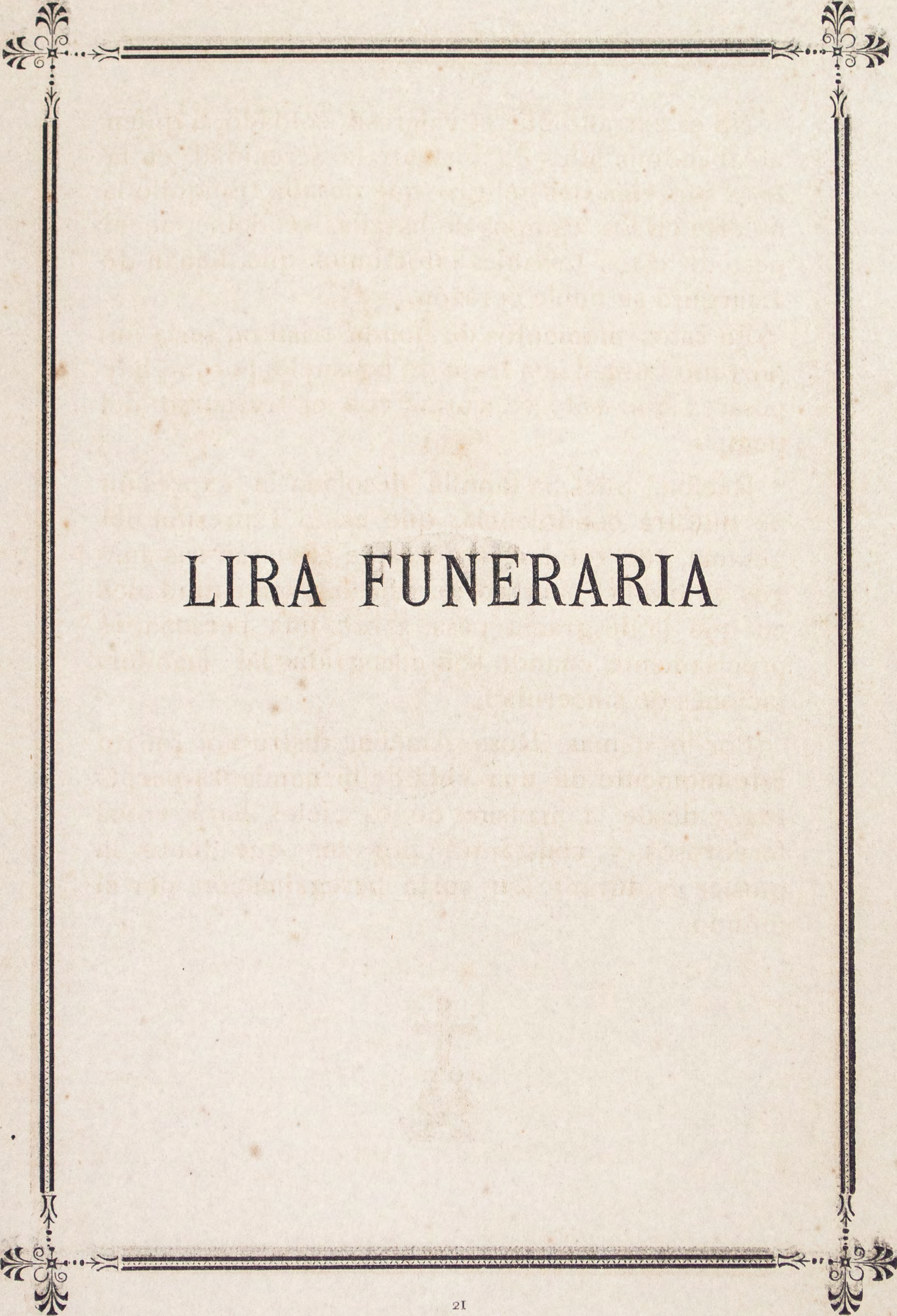
No es extraño que el valeroso soldado, á quien no abandona un solo instante la serenidad en la hora suprema del peligro, que desafía tranquilo la muerte en los campos de batalla, se doblegue al peso de estos terribles infortunios que llenan de amargura su noble corazón.

En estos momentos de honda tristeza, sería importuno buscar una frase de consuelo, porque hay pesares que sólo se curan con el trascurso del tiempo.

Reciba, pues, la familia desolada la expresión de nuestra condolencia, que es la expresión del pésame, que, estamos seguros, le enviarán sus amigos de todo el país, porque en las oportunidades en que la desgracia pesa sobre una persona, es precisamente cuando son mas gratas las manifestaciones de sinceridad.

Por lo demas, Rosa Amelia, disfrutará ya en este momento de una vida de bienandanza perpétua, y desde la mansión de los cielos hará votos fervorosos y constantes por los que tanto la quisieron durante su corta peregrinación por el mundo.





LIRA FUNERARIA





TRENOS.

(De « El Bien Público. »)

La vida humana es, apénas,
Como la luz de un relámpago.

¡Siento oprimido el corazón! Pesada mano de bronce comprime mi cerebro! Ya lloré con su recuerdo, ya he meditado!

Y ahora, yo debo decir algo, consagrado á la memoria de la candorosa y amable niña, cuya desaparición me causa, á la vez, tristísima pena y melancólica conformidad.

Yo la ví dar los primeros vacilantes pasos, cuando recién se ensayaba para atravesar *este valle de lágrimas*: la he visto crecer, como á la flor de las *punas*, en medio de frecuentes tempestades; y después, como ella, trasportada á régia mansión, agostarse en breves días.

Su vida estuvo ligada, se puede decir, desde su nacimiento, á los últimos sucesos de la Historia peruana.

Hija del abnegado patriota, del heróico y bondadoso General Cáceres, no había de experimentar prematuramente aquellos generosos sentimientos?

Sí, ROSA AMELIA fué una niña que madrugó á las luchas titánicas del corazón.

Pocos espíritus como el suyo, sufrieron el terrible tormento de ver con frecuencia á su madre y hermanas llorando por las desastrosas consecuencias de las campañas que emprendiera *el General* contra las huestes de Chile, que invadieron el territorio peruano. "Cáceres prisionero." "El General Cáceres gravemente herido." "El General ha muerto:" estas eran las terribles frases que escuchaba la desgraciada criatura, en ese hogar frecuentemente enlutado; esta era la implacable sentencia de orfandad que llegaba á su corazón, como plomo derretido.

Y cuando la perseverancia en la noble lucha y un elevado sentimiento de reconstitución patria, hicieron que el General Cáceres mereciese ascender á la suprema magistratura, nuevo y diverso torrente de pasiones se desbordó para invadir el inexperto corazón de ROSA AMELIA.

Pocos espíritus como el suyo, triunfaron del despotismo y del orgullo, de la vanidad y del boato, vicios que acompañan generalmente á la que nace *mujer*, á la que vive rodeada de comodidades, ocu-

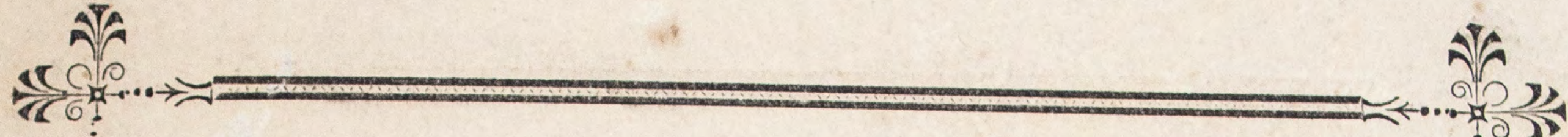
pando encumbrada posición social, respirando el humo del incienso palaciego, y presenciando aquí la rastrera adulación, la codicia insaciable, la cortesía vendida, y allá la procáz envidia, la mentida lisonja

De un lado, pues, las amarguras del hogar, durante la guerra, y de otro las comodidades domésticas, halagos y obligadas atenciones que merecía en la esclarecida posición á que han llegado sus padres, hicieron del espíritu de ROSA un *espíritu complejo*.

Cuando éste voló á su divino origen en la tarde del 24 de Febrero último, se podía decir, acaso, que era el de una niña?

Tenía, apénas, cuatro años cuando la trompa guerrera llamó al combate á su padre; y desde entonces amargaron su vida reveses de fortuna, persecuciones, viajes incómodos y peligrosos, desde la costa ardiente hasta las frías y solitarias *puñas*, de éstas á las heladas cordilleras, para luego, trasmontándolas, descender á los profundos valles, atravesar inmensos páramos y seguir así, alternativamente, esa peregrinación indescriptible en que el cuerpo languidece y el espíritu se abate.

A la edad de diez años ya ROSA AMELIA había recorrido más de la mitad del territorio nacional, caminando unas veces entre el resignado Ejército que comandaba su padre, ya siguiéndolo ó precediéndolo de cerca, ya en fin, prófuga ó perseguida con su madre y hermanas. Así peregrinó desde



con qué timbre de voz se hubiera reído esa hija querida, cuya existencia había envejecido en el gimnasio de las adversidades? Ella pasó al otro mundo sin vivir un solo día de aquella dichosa edad en que de todo se ríe, en que *por nada* se llora.

Partícipe de las aventuras del soldado, amó á éste y á su *rabona* porque, segun decía ella, amaban á su padre, y por él sufrían. No era raro verla privarse de sus manjares por ofrecérselos á cualquiera de éstos; había palpado en toda su desnudez el hambre y la miseria, que son el patrimonio de nuestros ejércitos, y su sensible corazón, agitado por aquellas violentas sacudidas del infortunio, despertó, compasivo, al ejercicio de la augusta caridad.

—Infeliz Amelia, noble y angelical criatura, eres una esperanza desvanecida por la terrible realidad de la muerte.

Tu recuerdo arrancará muchas lágrimas, muchos suspiros. Tú supiste sufrir, y por eso sabías consolar. Espíritu bienhechor, goza de las inefables dichas de la bienaventuranza eterna.



RECUERDO

ANTE LA LOZA DE

La Niña Rosa Amelia Cáceres.

..♦♦..

La creaste, Señor, para tu cielo,
La enviaste al mundo en bella criatura,
A probar de ese cáliz de amargura
Que tú bebiste en tu sublime anhelo;

Cumplida su carrera en este suelo
De dolores, de acerba desventura,
Suelta la destructible vestidura
Y á su patria inmortal retorna el vuelo.

Revestida del límpido cendal,
Lleva en su diestra la triunfante palma
Y en su alba frente la corona de oro.

Resplandeciente el séquito nupcial,
Al desposarse el Verbo con esta alma,
Gloria resuena en el celeste coro.

L. L.

LIMA, Febrero 25 de 1889.

Rosita Cáceres.

••♦••

Del jardín del hogar, rosa temprana,
Al suave soplo del amor mecida
De ese amor de los padres que es la vida,
La dicha y gloria en la existencia humana.

Cuando á la luz aún de la mañana
Descuidabas del tiempo la medida,
Caíste de tu tallo desprendida
Tú, tan niña, tan bella y tan cristiana.

De tu dulce mirar, de tu sonrisa,
Que mostraban de tu alma la inocencia,
Todo ha pasado cual ligera brisa.

¡Oh misteriosa ley de la existencia!
Hoy la tierra recoge tu ceniza,
Y el Sér Supremo tu divina esencia!

J. NEL.

LIMA, Febrero de 1889.



A LA MEMORIA

DE LA ANGELICAL STA.

Rosa Amelia Gaceres.

..o♦o..

*A S. E. el Presidente de la República en señal de
condolencia.*

Vivió como las flores peregrinas
que mueren al albor de la mañana;
víctima triste de dolencia insana,
el mundo al ángel lo cercó de espinas.

Cual cruzan por el éter golondrinas
al grave són de parroquial campana,
ha cruzado, por fin, la vida humana,
sufriendo cual las Vírgenes divinas.

¡Niña adorable! se trocó tu suerte
en la del angel que al Eterno adora,
y la gloria inmortal te dá la Muerte.

Ya descansas en paz, flor inodora,
y nadie de tu ensueño te despierte:
¡en la tumba del angel no se llora!!

Federico FLORES GALINDO.

CALLAO, Febrero 25 de 1889.

Rosa Amelia Gaceres.

..o♦o..

Quién la vió sin amarla?.. Era tan pura!
Era esa niña tan graciosa y bella!
Había en su mirada algo de estrella
que en la alta noche en el zenit fulgura!

Grandes, rasgados ojos, la dulzura
emanaban de su alma.... El alma aquella
más que su rostro y que sus ojos, bella,
fué la patria á buscar allá, en la altura.

Me parece mirarla todavía,
con su infantil sonrisa, bondadosa,
que en todos despertaba simpatía....

Como el ave en la rama, primorosa,
lució breve en el mundo, y rompió el vuelo
ufana hacia lo incógnito del cielo!....

Ch. del R.

LIMA, Febrero de 1889.



CONTEMPLANDO

LOS RESTOS DE

Rosa Amelia Caceres.

Rosa, al fin, te fuiste al cielo
Con tu virginal pureza,
Sumiendo en honda tristeza,
En profundo desconsuelo,
Mi fragil naturaleza.

Ante tus yertos despojos
Siento cruel desolación,
Y abatido el corazón
Agolpa el llanto á mis ojos,
Lenguaje de mi aflicción.

Yo no quisiera llorar,
Porque morir es nacer
A otra vida sin pesar;
Quiero el llanto contener
Y el llanto me quiere ahogar.

¡Triste y sublime tributo
De mi terrenal miseria!
El corazón viste luto
Porque te vés de esta féria
Que iguala al hombre y al bruto.

¡Ay! quién, como tú, pudiera
Morir en edad temprana,
Rosa en botón, hechicera,
Que dejas esta quimera
De tu vida en la mañana.

Feliz tú, que no has sufrido
El dolor de la orfandad;
Tu pecho no ha conocido
Ni amor mal correspondido,
Ni falsía en la amistad.

Feliz tú, que desapareces
De este valle de torturas,
Sin beber hasta las heces
La amarga hiel que mil veces
Apuré en mis desventuras.

No has sufrido los estragos
De la cruel adversidad,
Ni aquellos días aciagos
Sin pan, sin lumbre, ni alhagos,
De luto y de soledad.

Aún creo verte vagar
Como amante mariposa,
Y de *palacio* volar
A la cabaña, á la choza,
Buscando á quien consolar.....

Ya cumpliste tu destino,
Ya estás de Dios en los brazos,
Mientras yo, triste, aún camino,
Víctima de adverso sino,
Con el alma hecha pedazos.

Llorarte mas, para qué?
Espíritu bienhadado,
Feliz tú, que no has dejado
La inocencia ni la fé
En el fango del pecado.

Por eso, cual de un letargo
Vuelve mi alma entristecida,
Y esperando su partida
Bebo, á pausas, el amargo
Cáliz de mi triste vida.

Mañana, talvez mañana,
Este amigo que hoy te llora
Te verá en la riente aurora,
O entre nubes de oro y grana
Con faz de angel, seductora.

Entre tanto, ven piadosa,
Desde el cielo en que caminas,
Porque tus recuerdos, *Rosa*,
Son la corona de espinas
Que punzan mi sien rugosa.

Ven, de tus padres consuela
La horrible tribulación,
Y por tus hermanas vela
Si un alma que al cielo vuela
No olvida aquí el corazón.

B. B. SAEZ.

MIRAFLORES, Febrero 25 de 1889.

A la Señora

Antonia M. de Caceres

EN LA MUERTE DE SU HIJA LA STA. ROSA AMELIA.

..o♦o..

Como la rosa apénas entreabierta
Que se columpia al soplo de la brisa
Y muere cuando el sol de la mañana
Con suave luz sus pétalos matiza;
Así enlazada al tallo en que naciera,
Sin extinguirse su primer sonrisa,
E ignorando el dolor de la existencia,
Como la rosa en flor, ha muerto tu hija!....
Ha muerto sin sentir del desengaño
La inesperada y venenosa herida....
Como el boton en la materna rama
Al célico rumor de tus caricias!....
¿No me escuchas? ¡Ah! nó, llora, sí, llora,
No hay en la tierra humana poesía
Que mitigue el dolor de los dolores,
El sublime egoismo de la vida!....

El mismo Dios, la Omnipotencia suma,
Cuando Cristo en el Gólgota agoniza
No encuentra alivio á ese pesar profundo,
Y como gimes tú, gimió María!

Domingo de VIVERO.

LIMA, Marzo 12 de 1889.



Al Excmo. Sr.

D. Andres A. Gacerez

EN LA MUERTE DE SU HIJA LA STA. ROSA AMELIA.

..o♦o..

Era tarde; sus pétalos las flores
Cerraban; majestuoso en el espacio,
Sobre el mar, entre nubes de colores,
De grana y de topacio,
A Venus se veía.

Todo en la tierra silencioso estaba;
El mar ya no rugía;
La noche sobre el mundo comenzaba
A desplegar su salpicado velo;
Cuando una virgen inocente y pura,
Cruzaba la extensión, dejaba el suelo,
De candor celestial, de gracia llena.

Al sufrimiento ajena,
Rosa, como las rosas delicada,
Hermosa como ellas,
Con su cara sin par, fresca y rosada.
Con sus ojos de luz de las estrellas,
Murió; sumido en aflicción y llanto
Os deja, y sin consuelo.

Mas, no lloréis, señor, que vuestra Rosa,
A cuyo nombre, enternecido canto,
En el edén bellísimo del cielo,
De bienestar imponderable goza.

Allá os bendice y pura nos implora
Sólo paz y ventura,
Ella hará que terminen vuestras horas
De pena y de tortura.

Jerónimo J. de LAMA.

LA PUNTA, Marzo de 1889.



NIEBLAS.

—•◊•—

A S. F. el General Gaceres.

•◊••

Todavía en mis oídos
Resuena su voz simpática,
Todavía de sus ojos,
Guardo la espresión sagrada
Y su faz radiante y pura
Grabada queda en mi alma.
Un angel fué. No te extrañe
Que su vuelo remontara
A las mansiones eternas
Donde reina eterna calma.
Un angel fué. Aquí en la tierra.
Qué apenas rosó su planta,
Todo era estrecho y mezquino
Para una alma como su alma.
Padre amoroso, no llores
Como una inmensa desgracia,
Lo que, si bien reflexionas,
Es victoriosa jornada.

Feliz tu hija que en la aurora
De su existencia lozana
Cambió esta noche del mundo
Por una eterna alborada.
Infortunados nosotros
Que entre constantes borrascas
Buscando el Bien y la Gloria
Somos, cual náufragas tablas.
Mas, no hay que desalentarse;
Enjuga, ¡oh Padre! tus lágrimas:
El dolor jamás abate,
A las almas levantadas.
Vuelve, pues, con nuevos bríos,
General, á la batalla.
Vuelve, con esos alientos,
Con esa rara pujanza
Que en la nacional Historia
Son tu mas brillante página.
Vuelve á la lid, que los buenos
Decididos te acompañan,
Y funda sobre anchas bases
Del Perú la bienandanza.

A. M. TOLEDO.

LIMA, Febrero 27 de 1889.





FEBRERO 27 de 1889.

Excmo. Sr. Presidente de la República

General D. Andres A. Cáceres.

Muy Sr. mio:

Acompaño á V. E. muy de corazón en su dolor profundo y ruego á Dios N. S. le consuele eficazmente, su adicto amigo y humilde capellán S. S.

Agustin OBIN y CHARUN.

LIMA, Febrero 25 de 1889.

Sra. Antonia M. de Caceres.

MIRAFLORES.

Amiga muy apreciable:

Los diarios de hoy, me han impuesto de la inesperada desgracia que acaba de ocurrir en la familia de U., con la pérdida de su graciosa hijita.

En un breve período, querida amiga, hemos visto desaparecer, las personas mas caras á nuestro corazón. El luto y el dolor, han cubierto de oscura y sombría pesadumbre, los tan felices y dichosos hogares de otros días.

Quien mejor que yo, puede apreciar el dolor, que debe experimentar U., y al asociarme á él con la mas tierna y dolorosa expresión de sinceridad, pido á Aquel que tiene el poder de llevar piadoso consuelo á los que lloran, dé á su corazón fortaleza y á su afligido espíritu noble y serena resignación, para hacerse superior, no solo al hondo dolor por la pérdida de un sér tan querido, sino á las agitaciones y vicisitudes de la vida.

Crea U., amiga muy estimable, que nada me será mas grato, que demostrarle siempre todo el cordial aprecio y estimación que le profesas, su afectísima amiga y S. S.

Elvira DERTEANO de KRUGER.

Excmo. Sr.

General D. Andres A. Cáceres.

LIMA, Febrero 26 de 1889.

Mi General y amigo:

Muy de cerca estoy acompañando á Ud., con el corazón, en el pesar que le abrumba por la partida prematura de Rosita. Justo y hondo considero su duelo, para el que, solo el tiempo y la resignacion cristiana pueden ofrecer un lenitivo.

La felicidad es fugitiva, amigo del alma,—dichosos los seres que abandonan el valle del dolor sin haberse despojado de sus alas de angel para volver á la patria de donde vinieron.

La Providencia en sus misteriosos designios, tal vez ha querido recordarle á Ud., que, sobrado de triunfos en la tierra, necesita una gloria en el cielo, y le ha dado un angel.

Acatemos, pues, reverentes los designios de Aquel que si manda el dolor, tambien prodiga los consuelos que, desde luego, los invoco abundantes para Ud. y su digna familia, asociándome así á sus pesares, con la sinceridad de su verdadera amiga y atenta S. S.

Clorinda MATTO de TURNER.

CASA de U. Febrero 28 de 1889.

Excmo. Sr.

General D. Andres A. Cáceres.

PRESENTE.

Muy estimado amigo:

Conozco por triste experiencia el dolor que desgarrar el alma cuando se llora la pérdida de una hija! Sé también que no hay palabras que puedan mitigarlo en los primeros momentos; así, pues, solo vengo, estimado amigo, á manifestarle cuán sincera es la parte que tomo en su pesar y el de la señora, y cuánto ruego al Todo-Poderoso dé á Udes. la resignación necesaria para sobrellevar la terrible prueba á que ha querido someterlos.

Magdalena P. de LUNA.



Sr. General

D. Andres A. Gaceres

BELEN, Febrero 26 de 1889.

Muy estima lo señor:

Mas que nunca encerrada en mi retiro, nada sabía, hasta ayer, en que la enfermedad y muerte de Rosita se me comunicó á la vez.

Contemplo entristecida el suplicio de U. que, como padre amoroso tiene que sufrir un dolor profundísimo. Mas, la Religión todo lo dulcifica y suaviza. Sometámonos á los decretos de la Providencia, que ha tenido á bien trasplantar de la tierra al Cielo, esa cándida y temprana rosa. Allá en su verdadera Patria pedirá por sus desolados padres, á quienes sinceramente compadece, participando de su honda pena,

Su afectísima y S. S.

Mercedes DONAYRE.



V. J y M.

MONASTERIO DEL BUEN PASTOR

..o♦o..

Excmo. Sr.

General D. Andres A. Cáceres.

LIMA, Febrero 25 de 1889.

Excmo. Señor:

Los tristes écos de su dolor han resonado en nuestro humilde claustro; por eso nos apresuramos á manifestarle la gran parte que tomamos en su aflicción y profundo sentimiento que nos causa la pérdida de su digna y querida hija.

En tan penosas circunstancias, solo la invicta Religión es dulce bálsamo capaz de mitigar amargas heridas; ya hemos pues enviado al Cielo una sentida plegaria para que la luz de una vida mejor ilumine muy pronto esa joven alma tan cara para V. E.

No dudando, que V. E. se dignará aceptar esta sincera muestra de respeto y adhesión, tenemos el honor de suscribirnos, sus mas atentas y humildes servidoras.

Las Religiosas de la COMUNIDAD.

Rosa Amelia Caceres.

..o♦o..

Ayer rodeada de árboles, escondida en medio de frondoso y fresco follaje, se veía una casa en donde el poder y la fortuna habían hecho su mansión: contribuía á darle alegre y animado aspecto, la presencia en ella, de seres unidos por lazo casi divino y que forma estrechándose, ese conjunto de goces y amores los mas puros que sobre la tierra existen y que se llama el hogar.

Como flores nacidas, protegidas y acariciadas por las ramas de robusta planta, crecían allí tres lindos botones; el mas pequeño, apenas comenzaba á entreabrir sus delicadas hojas; y ya, lo brillante de sus colores y lo suave de su perfume, hacía el encanto y la alegría, no solo de las cariñosas ramas en las cuales se mecía, si que también, de todos los que tenían la felicidad de admirar su belleza, ó sentir los efectos de sus simpáticas y benéficas emanaciones. Semejante por su hermosura á la flor cuyo nombre llevaba; más semejante aún, á su dulce y santa compatriota, por ese sentimiento que lo mismo que á ella, le hacía ir gustosa al lado del que sufría, para oír con interés y compasión los lamentos de su desgracia, y para buscar, casi siempre hallándolos, los medios de consolarlo ó aliviar-

lo. Todo esto, unido al ruido del agua que por allí corría; al movimiento de las hojas de los árboles que el viento mecía, al canto de los pajarillos; á los de los niños y sus alegres risas, todo ello daba mas vida, mas encanto al afortunado lugar. Al contemplarlo, facil era adivinar que allí habitaba la felicidad!!..... Hoy! la inexorable enemiga de la vida, penetra derepente en él, y con su fría y descarnada mano, troncha y arranca sin piedad al mas tierno de esos botones! lo sorprende, brusca, cuando apenas daba tímido y admirado su primer sonrisa á la tierra; destruye un porvenir; quita una alegre esperanza; arroja de su mansión á la felicidad; destroza el corazón y deja marcado su paso con lágrimas. ¡Pobres padres! ¡felíz criatura! la muerte no ha hecho, sino romper las ataduras que te aprisionaban en este valle del dolor; entreviste la felicidad del cielo, y abriendo derepente tus todavía inmaculadas y blancas alas, abrazaste en una sola y amorosa mirada á los seres que aquí te eran tan queridos, y en medio de un alarido arrancado por el sufrimiento, única muestra de los que la vida reserva á los que quedan en ella, dijiste adios á la tierra y volaste bienaventurada al Cielo!

Como mujer que fuiste, compadece á tus padres! como angel que eres, consuélalos!....

Las hojas se han secado; los pajarillos han huido; el silencio y la tristeza, rodean la abandonada casa, y parece que el viento murmura ayes y suspiros, al recorrer sus habitaciones.

J. P. A.



PUCP - BIBLIOTECA
55543109879305



V
9
C

